

El águila, el timonel, el patán, el exiliado, y el 11 de septiembre

José María Naharro-Calderón

University of Maryland

In memoriam, Loretta Clough, la cual siempre tuvo la gentileza de comentar estas ...



El estío de 2023 ha estado plagado de hitos para el nacionalismo trivial o cotidiano de Billig, cuando una comunidad olvida inconscientemente la historia para residir en lo que Bourdieu llama el *habitus*, o que Edensor estudia respecto de la superioridad nacional en origen a través de los deportes de creación británicos, faros morales y masculinos gracias a estereotipos de identidad y otredad. Así, nos han llegado: las necrológicas de Bahamontes, primer vencedor español en 1959 del Tour de Francia, y la de Timoner, séxtuple campeón del mundo de medio fondo en bicicleta tras moto entre 1955 y 1965; la victoria de la selección femenina de fútbol; debates sobre una amnistía para el *Procesisme* del exiliado Carles Puigdemont, así calificado por sus partidarios; o el recuerdo del golpe de estado en Chile el 11 de septiembre en 1973. En todos estos casos, los significantes onomásticos se confunden con el significado como deseaba Crátilo en diálogo socrático con Hermógenes, por su parte, aparente defensor de un signo arbitrario. Polémica lingüística pertinente, ahora que el catalán y sus derivadas, euskera y gallego, van a dar trabajo a traductores e intérpretes en las Cortes españolas. Junto a análogas peticiones futuras de las otras fablas ibéricas, traducibles pronto gracias a la Inteligencia Artificial, como *políglota*, nunca he entendido las cortapisas políticas a que se difunda un poco más la educación pública en castellano junto a otras lenguas oficiales de España, como si

alguna se aprendiera por ósmosis. Pero no quiero abrir aquí el melón de los detalles sobre la competencia en las diferentes lenguas de las Españas, empobrecidas hoy por la falta de la práctica asidua de la lectura, por ejemplo, de sus literaturas. Otra petición de presencia para estas tres lenguas en la Unión Europea parece haber encendido miedos regionalistas ante las amenazas rusas, la creciente falta de cohesión entre los 27, donde el *Brexit* colea, mientras el español sigue sin ser idioma oficial de trabajo. ¿La casa por el tejado?



CRATYLUS
ΚΡΑΤΥΛΟΣ
PLATO

En la Europa de los seis, frente a los ciclistas franceses que lo ganaban casi todo, surgió Bahamontes, al que cualquier guaje venerábamos con su efigie en nuestra chapas o canicas. Nuevo *camino francés* industrialmente unido a la bicicleta, ahora que el Jacobeo se revitaliza por el surco de la primera guía turística: el *Codex Calistinus* del S. XII de Aimeric Picaud. Apodado en el año del Tratado de Roma (1957) por el organizador del *Tour*, y periodista Jacques Goddet, como el *Águila de Toledo que planearía sobre las altas cumbres*, no creo que aquel supiera que tras el apelativo al rancio imperio y la Puerta Bisagra, aleteaba el franquismo aliado al Eje nazi-fascista a cambio de un trozo negado colonial norteafricano francés, el cual se iba a independizar en Argelia (1962), allí donde los exiliados españoles de 1939 habían sufrido, como en la metrópoli, múltiples penalidades concentracionarias, sin respeto hasta 1945 a su derecho de asilo. ¿Y sabía Goddet que el deporte español hasta 1956 había sido regido por el antiguo coronel Moscardó, defensor del Alcázar toledano, cuya mítica imagen liberada por Franco le habría valido a este un caudillaje sin fin, refrendado por un decreto donde su hermanísimo habría añadido una *natural y eterna* copulativa: *jefe del gobierno [y] del estado español*, para naturalizarlo casi todo a lo Crátilo? Así, como emblema divino para el franquismo, descendía desde las cumbres, con bastante prevención, un tal *Ba(j)hamontes*, como otro triunfante Trajano. O para satisfacer el mito conquistador difundido en 1941 por Jaime de Andrade, alias Franco, filmado en 1942 en *Raza*, el ciclista *Timoner* habría sido un navegante almogávar reconquistador de su Mallorca natal por aquel *Mare Nostrum* aragonés que desembocaría en las

castellanas Columnas de Hércules para *Plus Ultra* (re-)emprender la globalización *hispana* imperial ultramarina.



Sin embargo, mientras el 1 de abril de 1959, Franco inauguraba sobre el campo de concentración de Cuelgamuros un forzoso mausoleo donde *la guerra no había terminado*, algunos cuidaban todavía la *res publica*, fuera de las cárceles o exilio, para evitar otro Despeñaperros nacional financiero. Y así, Fabià Estapé, Joan Sardá, militante de Esquerra Republicana de Catalunya, exiliado regresado *antiespañol*, o luego un futuro presidente y firmante de los Pactos de la Moncloa de 1977, Leopoldo Calvo-Sotelo, a través de José María Naharro Mora, se hicieron eco de la modernidad de un tal John Maynard Keynes. Precipitada la economía por el *Único Lector* desde *la lucecita de El Pardo* hacia una inédita suspensión de pagos contemporánea, en el *parte* radiofónico del 18 de julio de 1959, tras las trompetas del falseado inicio bélico salvador de 1936, y el de las fanfarrias de la victoria *aguileña* ciclista en Francia, ambos economistas catalanes escucharon que España, *de paso*, había entrado en la OCDE de París, para así poder devaluar la moneda en un 600% frente al \$ de EE. UU., y con la estabilización, a pesar de Franco, ¿evitar abyectamente? el hundimiento final del régimen por la bancarrota inflacionaria.



Y en ese eterno ciclo de repeticiones a lo Nietzsche o de rimas a la Mark Twain, se cruzan hoy guiños triviales de la historia de aquellas Españas, que todavía algunos certifican como *franquistamente desenterrada/ble*, lo que califico como *Sacar a pasear el santo para un roto y un descosido*, a pesar de que casi tres generaciones jamás conocieron la dictadura, y así lo muestra una mayoría política adscrita a una estabilidad pactista mal avenida hoy. En un *déja vu* de un pasado manchado en otras naciones *vírgenes* de tacha como los EE. UU. censitarios en sus *democráticas* elecciones presidenciales, deudoras de la esclavitud, se ha cruzado el 50 aniversario del golpe de estado en Chile de Augusto Pinochet contra Salvador Allende, con referencias a lo Crátilo, al emperador romano y simbólico verdugo de su cristiana víctima, todo sembrado por batallas memoriosas entre versiones de un futuro del deseo y otro del destino, según nomenclatura de Desmond Bernal, citada por David Reiff. O bien lo que en España fuera *Régimen del 78*, en demolición para los partidarios de *Podemos* y/o *Sumar*, frente a la *Transición* consensuada. Batiburrillo de la obsesión en el que la historia aparece incapacitada y sospechosa, atrapada entre todo tipo de paradojas pasadas y futuras, y perdida entre la espesa niebla del presente, segado por los imperativos redentores para un pasado buscado por *juvenistas* desprovistos del tiempo pero obsesionados por éste, mientras otr@s se despreocupan completamente del pasado, más allá del más reciente flash digital.

Frente a este marasmo, mi generación creía poder anticipar un futuro de cambio y de superación de las dictaduras que asolaban el planeta entre sangrientos conflictos como los de Indochina, contra los que participé en EE. UU. como opositor estudiantil. Así el golpe chileno de Pinochet representó una involución múltiplemente dolorosa para los españoles que esperábamos el

fin de nuestra dictadura sin fin, que conocíamos la tradición democrática de Chile, o *Explico algunas cosas* de Pablo Neruda desde la madrileña Casa de las Flores, cónsul chileno en París y facilitador de la expedición de 1900 republicanos españoles del *Winnipeg* a Valparaíso en 1939, agradecidos deudores en una placa de Isla Negra donde yace el poeta tras su misteriosa muerte.



**"Todos fueron entrando al barco y mi poesía en su lucha había logrado encontrarles patria. Y me sentí orgulloso ..." Pablo Neruda
Los españoles del Winnipeg 1937-1977
Foto de José María Naharro-Calderón**

Y por ello, mi memoria se remonta a una tarde de primavera de 1970 cuando el franquismo prohibió la exhibición en el Instituto Francés de Madrid de la denuncia en *Z* del franco-heleno Constantín Costa-Gavras, como luego haría su clon dictatorial en Chile con su *Missing* (1982). Mi itinerario me permitió visionar su filmografía en EE. UU. y hasta dialogar allí con él en 1982 durante su gira chilena. Ahora advierto cómo su cine, junto a los guiones de Jorge Semprún, desde *La guerre est finie*, al que luego dediqué parte de mi trabajo, están en la raíz de mi conciencia cívica, porque ningún totalitarismo puede esconder el anhelo de libertad, verdad y justicia que la honestidad de cualquier arte trasvasará sin barreras. Y mi reciente re-visionado de este filme, me remonta a la extradición fallida del dictador chileno desde Londres a España, bajo el principio de justicia universal gracias a las simientes de la doctrina penalista de Luis Jiménez de Asúa, transmitidas en el exilio bonaerense a otro desterrado como Manuel de Rivacoba.



Nuevas Perseidas el 20 de agosto de 2023 del triunfo globalmente modernizador de las mujeres balompédicas españolas, y su luego ejemplar resistencia globalizada que ha barrido, desde luego, muy poco franquistamente, estereotipos de machismo etimológicamente español, *sanbenitos* de imaginarios nuestros aireados en la prensa global con los tópicos del *seny* británico frente a la *rauxa* catalano-hispana de las *Cratílicas* Bonmatí, Paredes o Hermoso, estrujada esta última en la belleza del *nomenclator* por un patán y sus adláteres; y coincidente con la exhumación del osario franquista de Cuelgamuros, y entrega a sus familiares de los restos de víctimas del conflicto y la represión iniciada en 1936, facilitada por una Ley de Memoria Democrática, para desterrar las fosas comunes, por fin, a los archivos de la historia.

Una retahíla de cortacircuitos entre supuestos déficits democráticos de los que algunos siguen acusando también a la negada nación colectiva, hasta tildarse de exiliados, mientras se ufanan sobre *Las contribuciones de Catalunya al progreso social y político de Europa a lo largo de su historia*, exposición inaugurada en el Parlamento Europeo por Carles Puigdemont y Toni Comín (etimologías respectivas para *el que sube a la montaña*, y *de camino*, - éste último, además poco respetado en el acerbo popular). En ella se destaca *localmente* hasta la huelga de la *Canadiense* en 1919, en la que, sobre todo, una población obrera no catalana, antiburguesa e internacionalista de la CNT, en su lucha contra la patronal catalana de la *Barcelona Traction, Light and Power Company, Limited*, de fundación canado-estadounidense, logró la aprobación de la jornada laboral de 8 horas en toda España.



Entre la estridencia del debate sobre las nacionalidades periféricas y los esfuerzos separatistas y separadores de partidos anti y pro-españolistas Herderianos, hace tiempo que se defiende desde las filas *indepes* y el teórico progresismo federalista a lo Pablo Iglesias, la rectitud semántica de autocalificarse o llamar al que *se tira al monte*, Carles Puigdemont, y seguidores, *exiliats/exiliados*. Depende del prisma con el que se le enfoque: puede ser un Cristo contemplador, sermoneador y redentor desde el Monte de las Beatitudes a su pueblo perdido, o un Anticristo apocalíptico y tentador, *Segundo Satanás que se levanta* en el Monte Quarantania ante el Mesías socialista Pedro Sánchez, al que se le entregarían las escasas pero vitales riquezas materiales de los siete representantes de *Junts per Catalunya* para formar *su* gobierno, mientras se perdería *espiritualmente* España en manos de la división, y a cambio de una amnistía para los políticos catalanes involucrados en el *Procès* desde 2014. Y mientras otros se tiran los platos sobre las posibilidades de referendos de secesión, el letrado Javier Melero, defensor de políticos catalanes involucrados en el *Procès*, señala cómo Jiménez de Asúa se había exployado en 1931 sobre la conveniencia de alejarse de las amnistías, ideal y románticamente, en aras de leyes justas y longevas: penúltimo presidente de la República española en el exilio (1961-1970), diputado socialista y ponente principal de la Constitución de 1931, muy desencantado a partir de la guerra por la política de los defensores de *Galeusca*, los cuales lograron desde el exilio hacer pervivir la idea plurinacional hasta en las filas del PSOE, y profesor de la Escuela Matritense de Estudios Superiores de la calle de la Luna 29, arrasada por el conflicto de 1936, y regida hasta 1935 por Isidro Naharro López, mi abuelo (<https://blog.umd.edu/mondinaire/2023/04/04/los-post-seniors/>)

De regreso a *exilio*, su abuso terminológico esconde su incorporación reciente al léxico peninsular, ya que su origen galicista, solo se puso en circulación a través de la presencia de refugiados españoles en América Latina, a partir de 1936-39, allí donde *éxil* y *éxilé*, del latín *exilium*, eran mucho más frecuentes. Y tienen razón los defensores del término *exilio* para los *indepes* si les atribuimos, en este caso, la acepción segunda del diccionario de la RAE como *expatriación, generalmente por motivos políticos*, es decir desplazamiento *motu proprio*, donde siempre hay que probar la persecución opresora de un régimen por motivos antidemocráticos, en la raíz del liberalismo constitucional participativo y protector de expulsados políticos como en el artículo 120 de la Constitución *Montagnarde* de 1793 en Francia, nunca aprobada, anunciador del asilo de la Convención de Ginebra para refugiados. Y ya sé que algun@s señalarán que *el que se tiró al monte* defendía dicha participación respecto de lo que Charles Tilly califica como naciones sin estado de aspiración estatal. Pero es que para las Naciones Unidas, España, *dudosamente* aceptada en 1955 en plena dictadura franquista, gracias a los intereses occidentales de la Guerra Fría, hoy es un estado-nación de pleno derecho constitucional, exento de colonias abiertas a la autodeterminación, - excepto la de su antiguo territorio del Sáhara occidental, abandonado unilateralmente sin la pertinente decisión de las Cortes, por el presidente Sánchez a los intereses israelita-estadounidenses de Marruecos en 2022, al asumir una política del *síndrome de Almanzor* abierta al tacticismo marroquí, a través de una emigración *descontrolable* desde Ceuta, Melilla o de las aguas canarias, mientras *cuán largo se lo fían* a una Bruselas sin brújula en política migratoria.

Por ello, sería deseable desterrar el abuso manipulador de la semántica e historia *naturalizables* con la que buscan legitimarse los nacionalismos de corte Herderiano de la tierra y de la sangre *modernamente* representado por *Diadas* en Catalunya, *Aberri Egunas* en Euskadi, nieblas célticas en Galicia, o presencias remotamente hispanas desde tiempos de Trajano, y *hasta* de Atapuerca, u expatriaciones que poco tienen que ver con los diversos destierros de liberales (etimológicamente término español emanado del Cádiz de 1812 y todavía presente en el único monolito sobreviviente de aquella constitución en la asturiana San Agustín de la Florida), o de defensores de la Primera o Segunda República, que tuvieron que huir para evitar, en el último caso, las fosas comunes.



**Plaza de la Constitución, San Agustín de la Florida, EE. UU.
Foto de José María Naharro-Calderón**

Hora de los ilusos para quizás empezar a olvidar los determinismos semántico-territoriales, la preeminencia de lenguas identitarias de *nuevos estados nacionales*, frente a las obvias ventajas de l@s políglotas comunicadoras ibéricas, incluida Portugal, por ejemplo, como la del espacio bablista desde el que escribo. Las convenciones de Hermógenes frente al teórico naturalismo de Crátilo, sin olvidar los peros de Sócrates, allí donde habitan la riqueza y el respeto cultural a las *fablas* de y por todas partes, y la representación y/o reforma política para la estabilidad y acomodo de las minorías muy ampliamente garantizadas por el estado de las autonomías. Pero evitemos los ánimos subterráneos de *fer país* al reconformar imaginarios lingüísticos, acomodar la historia, reconstruir el *habitus* y así justificar rupturas patrias, con el espectro de la Torre de Babel europea al fondo, de lo que antes estuvo separado en momentos que poco tenían que ver con la pluralidad unitaria pero democrática del presente. Y siempre con exquisita observación de los derechos de los disidentes sin detrimento para las mayorías, y sin *tácticas subterráneas*, sobre todo, por parte del poder estatal: esencia de la democracia. Y sin olvidar que esta tampoco cercena los derechos a una hipotética autodeterminación, a partir ciertamente de complejos mecanismos que garantizan la estabilidad constitucional de las naciones de la Unión Europea, y reglados por y para todo el electorado español, no sólo unos cuantos acogidos a una parte de la tierra, y hasta elegidos por la sangre. Cordura ante los nacionalismos

rupturistas que François Mitterrand asociaba a la guerra, y que no han dejado de mostrar en tantas naciones de nuevo cuño los peligros de sus vellocinos secularizados por la supuesta identidad, o como lo exhiben algunas raíces del conflicto de Ucrania, Ucrania, del que se ha hecho muy poca pedagogía, a partir de lo que significa la agresión injustificable de Putin – pero es que nunca todo es unilateralidad-. Y recitar en momentos de nuevos deseos o pesadillas nacionalistas cual *¿cínico?* mantra de lo reciclable, el preámbulo en la Declaración de Independencia estadounidense de Filadelfia (1776): *La prudencia, de hecho, dictará que los gobiernos establecidos desde hace mucho tiempo no deben cambiarse por causas ligeras y transitorias. Y en consecuencia, toda la experiencia ha demostrado que la humanidad está más dispuesta a sufrir, mientras que los males sean sufribles, que a corregirse aboliendo las formas a las que están acostumbrados.*

Ojalá se diluyan los guarismos catastróficos de las idiosincrasias españolas gracias al constitucionalismo ciudadano, *igualitaria* y *proporcionalmente* distributivo, a pesar de las diferencias fiscales del cupo que benefician significativamente a Euskadi y Navarra, frente al cansino negociado presupuestario anual del resto, adscrito a la insolidaridad interterritorial o *¿Qué hay de lo mío?* Y así, se buscaría regenerar formas del *habitus* del pasado, cuando un presidente como Leopoldo Calvo-Sotelo recibía frecuentemente en La Moncloa, al que entendía sería su sucesor, Felipe González, no como enemigo político sino como un adversario que tendría que seguir encargándose de la *res publica*. Y descreer de héroes y heroínas del Olimpo de los diversos nacionalismos triviales y esencialistas, frente al trabajo y la planificación consistente y armónica de tantos ciudadan@s que hasta en momentos de dictadura y exilio, y desde luego en democracia, siempre han contribuido en sus Españas a la mejora de aquel y este país llamado España, donde como reclamaba para la producción artística de la especie, la visitante de 1936, Simone Weil, algun@s parecen atender más al arte de lo negativo que al de la bondad.

Estas ideas se pueden verse ampliadas en: <https://blog.umd.edu/mondinaire/>

